



20 División El Teniente
CODELCO

Historia de cambio



Oswaldo Giannini, gerente (i) de Obras Mina:

“Nos une un mismo desafío: hacer minería de clase mundial”



“Hoy, más que nunca, tenemos que cambiar”, dice Oswaldo Giannini, gerente (i) de Obras Mina. “Y no es porque lo diga la gerencia o un buen mensaje institucional. Es porque si no lo hacemos, nos quedaremos atrás. Lo estamos viendo: los márgenes se estrechan, los errores cuestan más, y la presión externa —de la comunidad, del país, de nuestros propios valores— ya no nos permite operar como antes”.

En esa línea, apunta que “no basta con entregar una obra. Tenemos que entregar excelencia en seguridad, en productividad y en relaciones. Y eso implica cambiar cómo lideramos, cómo escuchamos y cómo tomamos decisiones. Necesitamos pasar del control a la confianza, del aislamiento a la colaboración, del cumplimiento básico a la mejora continua con sentido”.

“Durante años, he sido parte de

una historia que me enorgullece: desde mis inicios como graduado en Codelco, pasando por roles técnicos y de planificación, hasta hoy, liderando equipos que tienen la enorme responsabilidad de ejecutar obras críticas en la División El Teniente. He aprendido que construir túneles, galerías o fundaciones es tan desafiante como construir confianza, compromiso y propósito común”.

Oswaldo cuenta que su transformación como profesional ha estado profundamente marcada por su paso en distintos centros de trabajo de la Corporación, en Santiago, Calama y Rancagua. “En cada una de esas etapas, he comprendido que, más allá de las diferencias técnicas o geográficas, lo que nos une es un mismo desafío: hacer minería de clase mundial, cuidando a las personas y al país al que servimos”, dice.

Por eso, asevera, “nuestro propó-

sito, ‘Damos todo por Chile’, se traduce en nuestro trabajo diario, cuando nos atrevemos a detener una tarea que no está bien preparada. Cuando invertimos tiempo en explicar un estándar a un nuevo trabajador. Cuando reconocemos en público a alguien que hizo lo correcto, aunque le costara tiempo o visibilidad”.

Mi compromiso es simple: liderar con coherencia. No exigir lo que no aplico. No hablar de cultura si no estoy dispuesto a cambiar mis propias prácticas. Voy a cuidar más a las personas, ser más directo en lo que importa, y más abierto a lo que duele, pero hay que conversar”.

Así, el llamado de Oswaldo es claro: “Este equipo tiene la capacidad técnica para hacer todo. Pero lo que marcará la diferencia es si tenemos el coraje para hacerlo distinto. Yo ya elegí ser parte del cambio. Y sé que no lo haré solo”.